

62-6-38

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 129.

Alicante 10 de Agosto de 1901.

Año III.

SUMARIO

Religión, VIII, por Victoriano Masia.—Misión del periodista católico en nuestros días, VII, por A. Cr. mades Bernal.—Libertad y liberalismo.—El brazalete de la Emperatriz.—Junta á la cuna, poesía, por Antonio Arnao.—Misceláneas.—Sección Religiosa: Cultos.

RELIGION

VIII.

2.º La Religión cristiana es la única que honra á Dios con homenajes infinitamente superiores á los alcances del poder natural de la criatura. *Oid, cielos, pudiera yo exclamar aquí con Moisés; las verdades altísimas que voy á anunciar: y tú, tierra, escucha mis palabras:*

Jesucristo, el Hijo de Dios, el Criador de los siglos, la imagen sustancial de la gloria del Padre, el reparador de las maldades del mundo, el principio omnipotente de todo lo que existe; Jesucristo es la cabeza de la Religión cristiana, de la Iglesia cristiana, de todos los fieles que la componen. En calidad de tal no solamente es el primer adorador de su Padre, sino el principio del mérito de todas las adoraciones, homenajes y obras santas que le ofrece todo el género humano en toda la extensión de la tierra. Es principio de este mérito, como la raíz lo es de todos los frutos de la planta. Sin su influencia, sin su virtud divina, el hombre es incapaz de ofrecer á Dios cosa ninguna que sea digna de Dios; pero unidos el poder y las facultades del hombre con la influencia y la virtud divina de Jesucristo, é ingertos en esta raíz, el hombre se hace adorador verdadero, ado-

an 224

rador digno de Dios; y para serlo no tienen otro medio que esa unión.

No parezcan nuevas ni extraordinarias estas expresiones. Apenas hay en el Evangelio cosa que haga más impresión que el modo con que el mismo Jesucristo anuncia estas sublimes verdades.

Como el vástago de la vid, nos dice, no puede llevar fruto por sí mismo, sino que para darlo es preciso que se mantenga unido con la vid, así no podéis vosotros dar fruto ninguno, sino permanecéis unidos conmigo. Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. El que permaneciere en mí, y en quien yo permaneciere, dará mucho fruto; y sin mí no podéis hacer nada. El que no permaneciere en mí, será arrojado como el sarmiento que se corta, y se seca, y solo sirve para ser echado en la lumbre.

Esta unión tan íntima de los cristianos con Jesucristo, aunque tan poco conocida, nos la expresa también en los siguientes términos aquel grande Apostol instruido por el mismo Salvador. *Jesucristo, dice, imagen de Dios invisible, primogénito de todas las criaturas, cabeza del cuerpo de la Iglesia; Jesucristo es antes que ninguna otra cosa. Por él existe todo lo que existe; sobre él estriba todo; con él estáis unidos como con vuestra raiz, y sobre él estáis fundados como el edificio sobre su cimiento.*

Es, pues, Jesucristo, el principio y el alma de todo el culto cristiano. Rendimos nuestros homenajes y tributamos nuestras adoraciones á Dios por Jesucristo y con Jesucristo, Hombre-Dios, cabeza de todos los hombres y representante de todo el género humano. Estas adoraciones y estos homenajes necesariamente reciben su mérito y su precio de aquella cabeza y de aquel principio divino que concurre con nosotros y obra con nosotros; por lo cual, este culto es infinitamente superior á todo lo que las criaturas podrían ofrecer por sí solas para honrar á Dios.

3.º El sacrificio de la Religión cristiana es el único que basta para todo lo que pueden exigir las perfecciones divinas. ¿Cuál es este sacrificio? Es el sacrificio de un Hombre Dios, inmolado, muerto, víctima voluntaria para honrar las perfecciones infinitas de Dios; sacrificio consumado una sola vez en el Calvario por culpa y á petición de los judios, y renovado misteriosamente todos los días real y santísimamente sobre los altares de los cristianos; renovado para rendir home-

nages á la grandeza de Dios con el anonadamiento misterioso de una persona divina, para satisfacer á su justicia y para perpetuar la expiación de los pecados con el precio de una sangre divina; para mover su clemencia y hacer llover sus beneficios con las plegarias omnipotentes de la misma divina persona; para darle gracias con su voz por todos los bienes, favores y gracias de que le es deudor el género humano.

Es imposible concebir una cosa más grande, ni más augusta, ni más digna de Dios que un sacrificio semejante. Así lo tenía Dios mismo anunciado por los profetas antiguos en los términos más grandiosos y magníficos. *Desde la aurora hasta el occidente, dice por Malaquias, será glorificado mi nombre entre todas las naciones, y en todo lugar y en toda la extensión de la tierra será ofrecida sin interrupción á la gloria de mi nombre una víctima purísima.*

VICTORIANO MASÍA.

Maestro de Alicante.



MISIÓN DEL PERIODISTA CATÓLICO EN NUESTROS DÍAS

VII. Y ÚLTIMO

Oigo lamentarse frecuentemente á muchos católicos de la falta de fe que se observa en nuestros días, del menosprecio con que se mira la santificación del domingo y, en una palabra, del abandono en que vive la actual sociedad con respecto á las cosas de Dios. A estos católicos les mortifica naturalmente el que se blasfeme en público, sin ningún género de miramientos; se horrorizan de los ataques que con el mayor cinismo se dirigen contra el sólido, el indestructible monumento de la Religión, sin que la santidad de los mas grandes misterios detenga la furia de los blasfemos. Estos mismos católicos, que tan amargamente lloran tanta desventura, observan que los modernos reudentores, so pretesto de una libertad mal entendida, tratan de esclavizar con despótico dominio la inteligencia del obrero, á cuyo efecto

le hablan de derechos sin recordarle que los deberes son antes, puesto que el hombre todo lo debe á Dios y ante Él ningún derecho puede ostentar; afirman aquellos que la sociedad está enferma, que con tanta libertad nos vemos privados de ejecutar los mas insignificantes movimientos y que no se puede vivir así; y conocen y confiesan, finalmente, que es la prensa anticatólica una de las causas principales que originan tanto mal y el fuego en que se enciende esa insurrección de las ideas.

Ahora bien; ¿es que Dios nos tiene abandonados? ¿Nos priva de los elementos necesarios para destruir tantos males? De ninguna manera. Suele decirse que Dios, que da las enfermedades (las consiente, mejor dicho), da también los medios para curarlas. Nada mas exacto, mayormente cuando Dios no deja ni un momento de proteger á su Iglesia; por consiguiente, cuando se lucha por las cosas de Dios, éste no puede menos de asistirnos y darnos la victoria; lo que sucede es que muchos católicos se cruzan de brazos ante el enemigo ó se limitan á llorar como débiles mujeres. Allá va una prueba.

Habiéndose convertido el periódico en una de las necesidades de la época y estando en manos de hombres sin conciencia, atentos solamente á un interés material ó al interés del liberalismo, puede calcularse la influencia perniciosa que esta parte de la prensa ejerce sobre la sociedad de todas las clases, ya que el periódico se ostenta hoy lo mismo en el despacho que en la portería, así en el casino como en la taberna, lo lee el sabio y lo silabea el ignorante, y, en una palabra, el periódico se encuentra en todas partes y lo lee todo el mundo.

Esto supuesto, y admitido que muchos de aquellos católicos prestan á la referida prensa su apoyo, por cuanto no tienen *valor* para negar su nombre á la lista de suscritores ó abonados, adelantemos un paso más en el camino de las suposiciones y pensemos el fruto que se podría recoger haciendo que la prensa católica ocupara el lugar de la impía; pensemos los grandes beneficios en que se trocarían los daños de aquella propaganda, si se pusiera el periódico católico en las manos del obrero, si se le hiciera llegar al seno de las familias y se colocara en el gabinete de lectura de los casinos y aun en el mostrador de las tabernas. ¿Habrá quien niegue que tal empresa es factible?

Esto es precisamente lo que aconseja el inmortal León XIII, lo que viene recomendando á los católicos todos los días de su glorioso pon-

ficado, sin que se den por aludidos esos que favorecen la prensa impía, fundándose en que tal y cual periódicos, no católicos, están mejor redactados ó llevan mas noticias, etc., etc., en tanto que desprecian ó se mofan del que, publicándose bajo la censura de la Iglesia, está siempre dispuesto á romper lanzas en defensa de la religión y de sus ministros y de todo cuanto no se oponga á la ley de Dios.

Se quejan, sí, de que el periódico católico A ó B carece de interés, creyendo que ha de tenerlo negándole su apoyo. ¿No valiera más que los tales se acercaran á nuestras redacciones y ayudaran ó estimularan á los que, con tan noble desinterés trabajan por la causa de Dios?

Muchos católicos creen que sus obligaciones se reducen á cumplir los mandamientos que Dios y su Iglesia santa nos imponen: santo y muy bien encaminado es esto á la consecución del último fin, pero en nuestros días no basta ser bueno en el templo y en el seno de las congregaciones religiosas, á las cuales desearía que perteneciesen todos los católicos; el sitio de combate está hoy indicado en la prensa y á ella deben prestar todo su apoyo, pero el mas decidido y el mas constante para que sea el mas eficaz. El que sepa escribir que escriba, cuando no que aliente á los que trabajan en las redacciones de la prensa católica, sin mas recompensa que la que Dios les tenga destinada, pero nunca sea el católico mero espectador de las cristianas batallas.

He terminado. Si todos los católicos se constituyeran en apóstoles de la prensa católica, serían inmensos los beneficios que reportarían á la sociedad difundiendo por todas partes nuestras santas creencias, únicas que pueden volver á los pueblos al camino que dejan abandonado, que es el del verdadero progreso y única libertad. Entonces si que podría escribirse á la cabecera de nuestros periódicos lo que algunos de los liberales ostentan muy ufanos: *este periódico es el de mayor tamaño y circulación de España ó de la provincia.* ¡QUE GRATA SERÍA ENTONCES LA MISIÓN DEL PERIODISTA CATÓLICO!!!

A. CREMADES BERNAL.



LIBERTAD Y LIBERALISMO

La palabra libertad, tan simpática á todos los corazones nobles, ha sido robada al Evangelio y á la Iglesia santa, por la heregía primeramente, y después por la incredulidad y la revolución. El nombre *libertad*, lo mismo que la gran cosa que expresa, es del dominio del cristianismo, porque la Iglesia y sólo ella es quien ha devuelto la libertad al género humano. La palabra *libertad* forma parte del idioma cristiano. En el vocabulario del protestantismo y de la revolución, *libertad* no significa ya libertad; significa *independencia*, rebelión, licencia.

Lo mismo acontece con la palabra *liberal*, bella y noble expresión que quiere decir *generoso grande, mágnanimo*: ser liberal es tener grandeza de alma y alma abierta completamente á todas las nobles aspiraciones. Nada tan cristiano, y lo añadimos con orgullo legítimo nada tan español como el dulce sentimiento que expresa la palabra *liberal*.

Pues bien, esta palabra nos ha sido arrebatada; se han apoderado de ella, lo mismo que de la palabra *libertad*, y poniéndola al servicio de preocupaciones anticatólicas, de errores y de blasfemias, han conseguido hacerla sinónima de *espíritu fuerte* y de librepensador. Para éstos, un espíritu liberal no es otra cosa que un espíritu desprendido de lazos y preocupaciones religiosas, que no se ocupa ya para nada de las decisiones de la Iglesia, y que desde el pináculo de su sabiduría juzga á la fé y á la revelación cristiana como á cualquier otro sistema, como á cualquiera hipótesis.

En el lenguaje moderno, la palabra *liberal*, desviada de su verdadero sentido, significa, pues, algo malo en sí: la independencia, con respecto á la fé y á la Iglesia, y un racionalismo más ó menos moderado.

El idioma francés ha creado una palabra nueva y malsonante para expresar esta transformación: el *liberalismo*. No es ya la libertad, palabra de doble sentido y demasiado cristiana todavía; es el *liberalismo*, es decir, la libertad nueva, la libertad revolucionaria. Tanto como la Iglesia ama la libertad, otro tanto rechaza el liberalismo: es tan *liberal* en el verdadero y antiguo sentido, como *antiliberal* en el sentido moderno.

De esta suerte la revolución, para ganarse adeptos, se ha cubierto con nuestras hermosas vestiduras cristianas; *libertad, progreso, luz, civilización...*: nosotros reivindicamos la propiedad de esos tesoros. De ellos se sirve como de pasaporte; pues merced al encanto secreto de las nobles ideas que expresan, un crecido número de personas honradas se ha dejado fácilmente sorprender, y dan acogida todavía á las ideas revolucionarias, á causa de los nombres con que se las presentan. ¡Alerta!! ¡El lobo se ha ocultado bajo la piel del cordero!



El Brazalete de la Emperatriz

Reinaba en Alemania el orgulloso Othón; embriagado con su poder, negábase á rendir homenaje á aquel Señor de quien toda grandeza procede y de quien él había recibido la suya, y en su loco desvarío, juzgaba igualmente indigno el humillarse hasta el pobre.

Tal era este Príncipe, que hubiera atraído sobre sí la ira de Dios y el odio de sus vasallos, si con el delicado aroma de su virtud no le hubiera escudado la piadosa Cunegunda, que con él compartía los honores del Solio Imperial. Vivía esta princesa consagrada á la oración y á la caridad, consolándose, con el ejercicio de estas virtudes, de la desolación en que la sumía la desatentada conducta de su marido, cuando, aconsejado éste por malos consejeros, resolvió dar un paso más en la vía de la maldad, oponiéndose á las obras de misericordia de su esposa.

—Señora—le dijo un día,—agotáis el Real tesoro; esto no puede continuar así. De hoy en adelante, no podéis acudir á él para ninguna de vuestras prodigalidades.

Sometióse Cunegunda, y satisfizo sus caritativos sentimientos entregando á los pobres sus joyas y valiosas piedras.

Avisado de esto el Emperador, volvió á llamar ante sí á la Emperatriz, y le dijo airado:

—Sé el medio de que os valéis para eludir mis órdenes. Pues bien, señora; las joyas y las piedras que de mí recibís para cumplir con el

imperial decoro, os prohibo absolutamente que las hagáis pasar á las manos de los miserables.

Con el corazón desgarrado, se retiró la piadosa Princesa á su oratorio, pidiendo, con amargas lágrimas la conversión del Emperador.

Transcurrieron días y el Emperador fué avisado de que su esposa, no pudiendo resistir á las súplicas de los desgraciados, dejaba caer entre sus manos ya el anillo, ya el valioso broche ó cualquiera otra rica presea. Celebrábanse las fiestas del Imperio; estaban ya reunidos los convidados para el festín, cuando entró triunfante el Emperador:

—He cogido *in fraganti* á la princesa —dijo,—me he fingido pobre, y tan bien la he suplicado, que he sacado soberbio botín.

Y al decir esto, el Emperador enseñaba á sus tumultuosos y alcadados compañeros valioso brazalete. Entretanto la Emperatriz, recogida en su oratorio, representaba con lágrimas al Señor que una vez más se hallaba expuesta á la ira del Emperador por no haber podido resistir á los ruegos de la desgracia.

Salió después para la sala del banquete, donde fué acogida con burlona sonrisa por el Emperador.

—Señora—le dijo con sarcástico acento,—guardáis á maravilla el decoro de mi imperial trono; ostenta vuestro tocado riqueza y gusto; pero—añadió interrumpiéndose y fingiendo sorpresa—¡os falta un brazalete!

Tembló la Emperatriz; pero tranquilizada de súbito por secreta inspiración.

—Se habrá quedado en el estuche—dijo dulcemente.

—Id y traedlo inmediatamente—dijo el Emperador á una de las damas de su esposa.

Hubo un momento de ansiedad; los cortesanos se miraban dudosos, la Emperatriz oraba interiormente, el Emperador aparecía menos seguro. ¿Sería alguna influencia sobrenatural la que así conmovía los ánimos? Sólo Dios lo sabe, pero así pudiera creerse, cuando se vió volver á la dama con el estuche que encerraba el rico brazalete.

Pálido y convulso registró el Emperador la bolsa pendiente de su cinturón, donde momentos antes había depositado el brazalete á vista de todos sus convidados, y no podía dar crédito á sus ojos... Allí no había nada. Largo rato permaneció como enajenado; al fin, volviendo en sí, dijo á la aún temblorosa Emperatriz:

—Señora, vuestros son los tesoros de Othón y será muy feliz Othón en que por vos sean de los pobres.

Es fama que aquella noche los ángeles del Imperio trabaron alegres pláticas desde lo alto de los campanarios, y aseguran autores graves, que muchos de los ya felices súbditos de Othón les oyeron entonar con ligera variante aquel su amado cántico de Belén:

«Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á Othón y sus pueblos.»

Y. A. V.



JUNTO Á LA CUNA

(CANCION DE MADRE)

Descansa en la cuna que ciño de flores,
tejiendo con ellas risueño dosel;
dosel que no venzan los ciegos ardores
del sol que en tu rostro ve un sol como él...

Duerme sin cuidado
sueña sin temor,
que mientras duermes está á tu lado
velando mi amor.

¿Quién sabe, paloma, qué senda en la vida
el cielo á tus plantas piadoso abrirá?
Tal vez entre sueños la pases mecida,
tal vez el tormento tu herencia será.

Su santa clemencia
sabré yo pedir:
mientras respiran la inocencia,
puedes sonreir.

Acaso un palacio te guarda la suerte,
con triunfos y glorias y dicha sin par:

tal vez del mendigo la vida y la muerte,
sin nombre, ni amigos, ni patria ni hogar.

Mas en tanto, niño,
duerme junto á mí,
que con los votos de mi cariño
ruego á Dios por tí.

Acaso una espada fulmine tu mano,
acaso tus labios derramen piedad;
tal vez encadenes el fiero Oceano,
tal vez te sepulte feliz soledad.

¡Oh! si yo supiera
lo futuro ver!
en tu sonrisa por fin leyera
lo que vas á ser.

Mas ¡ay! dulce prenda, doquier que te mire,
humilde ó glorioso, doliente ó feliz,
en tanto que amante mi pecho respire,
mi aliento y mi vida serán para tí.

Duerme sin cuidado,
sueña sin temor,
que mientras duermes está á tu lado
velando mi amor.

ANTONIO ARNAO.



MISCELÁNEAS

El turno de San Pascual Bailón de la Adoración Eucarística nocturna celebra esta noche en el templo de Santa María su Vigilia mensual ordinaria.

* * *

La función celebrada en la Colegiata de San Nicolás en honor de nuestra excelsa y veneranda patrona la Virgen de los Remedios, fué

magestuosa y solemne como todas las que en dicha iglesia organiza su celoso cabildo y clero.

En la misa celebrada el día de la Patrona, ofició el M. I. presidente del cabildo colegial D. Antonio de P. Ibáñez y asistió una comisión del Excmo. Ayuntamiento presidida por un teniente alcalde. Del panegírico estuvo encargado el ilustrado canónigo de la catedral de Orihuela D. Agustín Caverro.

La brillante m'isa ejecutada bajo la acertada dirección del maestro Villar fué una inspirada partitura del maestro D. Francisco Fons, escrita expresamente para la festividad de nuestra xcellsa Patrona: á los *Kries* magestuosos y valientes sigue el *gloria* que es una filigrana de inspiración original y hermosa sin perder por eso el característico sabor de la música sagrada; las últimas notas del *gloria* acreditan á su autor de compositor notable. El *credo* y los *agnus* también hermosísimos aun cuando el concertante del primero es demasiado dramático. En suma, la misa del maestro Fons resulta una composición armoniosa y bella por todos extremos, por lo que le felicitamos cordialmente.

En el ofertorio cantó el tenor Asín el Ave María de D. Ernesto Villar selecta y bien escrita composición ya conocida de nuestros lectores; y al terminar el acto ejecutó la orquesta la magnífica sinfonía debida á la fecunda pluma del reputado maestro de la capilla de San Nicolás, obra hermosa que hemos oido otras veces tocada por la banda.

* * *

Ya se han recibido los títulos de los adoradores nocturnos, los cuales podrán recoger los señores socios de la Adoración Eucarística en el domicilio del señor tesorero de dicha sociedad D. José Giner, Mayor, mediante la limosna de cuarenta céntimos.

* * *

León XIII, que goza de excelente salud, pasa lo más caluroso del día en la quinta, llamada *Casino* de León IV, instalada en lo más alto de los jardines del Vaticano.

Se ha dicho que, con motivo de los calores, que son enormes en Roma, el Papa ha suspendido las audiencias particulares. No es cierto, pues recibe cada día á personajes eclesiásticos y seglares. Goza de excelente buen humor y no se muestra jamás melancólico. Extra-

ña verdaderamente, á quien tenga el alto honor de conversar con él, no encontrarse con el anciano que todos suponen. Lee sin lentes, escribe con facilidad, aunque raras veces, pero con mano firme; discute los asuntos de la política y los diplomáticos con sorprendente lucidez de espíritu. á pesar de sus noventa y dos años de edad.

Recuerdo, como si las hubiera presenciado, las sesiones de la Cámara de los diputados y del Senado italianísimos; comenta los discursos de Sonnino, Garazzi y Fabri, y las réplicas de Giolitti y Zanardelli; los programas socialistas de Ferri y Badaloni; las últimas discusiones habidas en el Senado sobre política interior, los discursos de Crodonchi, Odescalchi y Vitelleschi, de quien dice es un testarudo.

De la política italiana pasa á las discusiones de la Cámara francesa, á las huelgas del Simplón, á los traslados más urgentes y necesarios en el personal diplomático pontificio, citando los nombres de sus Nuncios, Internuncios y Legados; entrecortando de cuando en cuando su conversación una toma de rapé de España, que le gusta mucho.

Esta residencia de verano, tan minúscula, no puede ser más poética ni más simpática. Desde las habitaciones del Pontífice se descubre todo el panorama de Roma hasta las colinas del Lacio.

La torre de León IV es el centro desde donde se irradian los aposentos pontificios.

Se llega al primer piso por medio de un ascensor. Allí está la sala redonda de la torre, reservada para recepciones, en cuyo techo están las figuras del zodiaco, pintadas por Seitz, autor del altar mayor de Nuestra Señora de Loreto. Siguen una capilla, donde caben seis ó siete personas, y las habitaciones particulares del Papa, más bien propias de un colegial ó de un estudiante. Lo mismo el dormitorio que el gabinete de trabajo están modestísimamente amueblados. En el último sólo hay una gran mesa de nogal con pocos libros y algunas sillas; en el cuarto de dormir, una cama de nogal con baldoquino de seda, dos butacas y un armario, y por adorno un santo Cristo junto á la cabecera de la cama.

* * *

El Cardenal Mathieu, que estos días ha llegado á Roma, ha sido portador de las reliquias de San Edmundo, Rey de Inglaterra, las

cuales fueron trasladadas siglos atrás á Tolosa por el Rey Luis VIII. El Cardenal Vaughan, Primado de Inglaterra, hace años que solicitaba del Papa que dichas reliquias fueran restituídas á la Gran Bretaña, á lo cual se oponían el fervor y devoción de millares de franceses; pero los últimos sucesos y ataques han contribuido, en parte, á que el Cardenal-Arzbispo de Tolosa tomara á su cargo tan veneradas reliquias y las llevara al Vaticano, desde donde serán reexpedidas solemnemente á Inglaterra y depositadas en la nueva Catedral católica de Westminster.

Con motivo de la llegada de los restos de San Edmundo se anuncian grandes fiestas religiosas en Londres.

* * *

Homenaje de una Universidad protestante al Papa.—La Universidad de Glasgow (Escocia) fundada en 1451 por el Obispo Turnbull, y á la que el Papa Nicolás V concedió grandes privilegios, á pesar de estar compuesta casi exclusivamente de protestantes, no ha querido festejar el 450 aniversario de su fundación sin expresar su agradecimiento al Pontífice romano en un documento escrito en latín, en el cual el Rector, los profesores y los estudiantes que lo firman manifiestan su sentimiento porque las circunstancias impidan á Su Santidad asistir á las fiestas jubilaires y rogándole que se digne darles alguna prueba de su benevolencia.

El Padre Santo contestó en una notabilísima carta, inspirada en los más elevados sentimientos, renovando sus ardientes deseos de ver á todos unidos por los lazos de la caridad perfecta.

* * *

El sábado 27 de Julio murió en Calahorra el Emmo. Cardenal Cascajares, Arzbispo preconizado de Zaragoza.

Seguramente que los recientes sucesos acaecidos en la ciudad del Pilar debieron afligir de tal manera el corazón generoso del Cardenal Cascajares, que agravaron la enfermedad que padecía y predispusieron su organismo para rendirse á los embates de la muerte.

D. Antonio María de Cascajares y Azara nació en Calanda el 2 de Marzo de 1834.

«La singularidad de su vocación—dice uno de sus biógrafos—le hizo famoso desde que ocupó los primeros altos cargos de la Iglesia.

»Era un joven teniente de Artillería, vivo, alegre, simpático y fogoso. De familia ilustre, con parientes militares y de legítima influencia, ¿quién duda que en plena juventud hubiera ceñido la brillante faja de general? El mundo le ofrecía, por este lado, un porvenir risueño y no difícil. — Pero ¿y mi alma? — contestaba él cuando, muchos años después, le hacían estas mismas reflexiones.

»Su alma, solicitada por Dios é inundada de su gracia, fué para él más que grandezas, honores y dichas del mundo.

»Se desnudó el uniforme; descibió la espada, y se fué á estudiar latín con los muchachos de las Escuelas Pías, y luego á sentarse en las aulas de las Facultades de Derecho, como cualquier estudiantillo imberbe, y así, con esta humildad que recuerda algo de San Ignacio de Loyola, siguió sus nuevas carreras de Leyes y de Teología, y se encontró hecho sacerdote y abogado en la plenitud de su vida, en vez de adornar las bocamangas de la levita con el entorchado que tantos compañeros suyos han obtenido más tarde.

»Canónigo, arcediano, deán y, por último, Obispo-prior de las Ordenes militares, de las cuales era él caballero, Prelado de Calahorra, Arzobispo de Valladolid, Cardenal... toda la escala de la jerarquía eclesiástica fué recorrida por el Sr. Cascajares; pero lo mismo de Cardenal-Arzobispo que de sacerdote, que de estudiante, su sencillez, su modestia, su trato encantador y franco, su desprendimiento y su amor al bien, brillaron por igual.»

¡Descanse en paz el venerable Cardenal Cascajares!

* * *

Los amigos de los pobres.—En Cádiz se ha establecido una Asociación de Caridad, que, conforme con su título, se propone distribuir socorros entre todos los necesitados, á contar desde 1.º de Agosto.

Esos socorros los distribuirán las Hermanas de la Caridad.

¿Hermanas de la Caridad?

Ya verán ustedes cómo dentro de poco los diarios revolucionarios inventan alguna leyenda para hacer creer á los tontos que aquellas santas mujeres se quedan con los fondos.

Cosa que no habría que temer encargando de su distribución á los censores de las religiosas.

¡Cómo luciría el pelo á los pobres con tales administradores!

* * *

El sabio hispanófilo D. Juan Fastenrath ha dirigido desde Baden-Baden un telegrama al periódico católico de Zaragoza *El Noticiero* protestando de los salvajes atentados dirigidos por las turbas liberales contra la Virgen del Pilar.

* * *

Curación prodigiosa.—La ha conseguido un nietecito de la señora Marquesa de Campo Sagrado, que, á las puertas de la muerte, fué encomendada su curación al Venerable P. Bernardo Hoyos, y por su intercesión la alcanzó el niño, Nuestro Señor pronta y completamente.

¡Loado sea Dios!

SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las siete y media Misa de la Virgen con Renovación, á las ocho y media la Conventual, y por la tarde á las cinco y media continúa la novena á la Patrona de Alicante Nuestra Señora de los Remedios, con sermón á cargo del Pbro. D. Antonio García.

Domingo.

San Nicolás.—La Conventual á las ocho y media y por la tarde después del coro continúa la novena del Remedio con sermón á cargo de D. Pascual Llópez, canónigo de dicha Iglesia.

Lunes.

San Nicolás.—La Conventual á las ocho y media y por la tarde á las cinco y media termina la novena de la Santísima Virgen con sermón á cargo de D. Juan Bautista Domínguez, sochantre de la misma.

Miércoles.

Santa María.—Solemne novenario que en honor de la Virgen Nuestra Señora con motivo del gran misterio de su Gloriosa Asun-

ción á los Cielos celebran sus cofrades y la piedad de los devotos en la Iglesia Parroquial de Santa María de esta ciudad en el mes de Agosto del presente año 1901.

Se dará principio el día 14 de Agosto, á las cuatro de la tarde, con solemnes Vísperas y Completas; concluídas estas, seguirá el Santo Rosario, Sermón, Novena, Salve y Gozos cantados.

En los demás días á las cinco y media.

Oradores.—Miércoles 14.—D. José Martínez, Vicario de esta Parroquia.

Jueves 15.—Por la mañana, D. Vicente Alemañ, Pbro. Por la tarde, D. Francisco Antón, Cura propio de la misma.

El Sermón de todos los demás días del Novenario, estará á cargo de D. Francisco Antón, Cura propio de esta Iglesia parroquial.

El día 22 por la tarde, finalizada la Novena, será llevada en su féretro, procesionalmente, la Imagen de Nuestra Señora por la plazuela de la repetida Iglesia de Santa María, cantándose los salmos de costumbre y una despedida.

El Excmo. é Illmo. Sr. D. Pedro María Cubero López de Padilla, dignísimo Obispo de esta Diócesis, concedió *cuarenta días de indulgencias* á todo fiel que asista á cualquiera de los referidos actos, y otros *cuarenta* al que contribuya en algún modo á dar esplendor al culto de Nuestra Señora, en este obsequioso homenaje que se le rinde.

ACADEMIA DE MATEMATICAS

Preparación completa para todas las carreras del Estado, civiles y militares.

Repaso de las asignaturas del Bachillerato y carrera de Comercio.—Precios módicos.

CALLE DE MAISONNAVE, 21.
